

02/2019

10 de enero de 2019

*M^a Dolores Albiac Murillo**

El éxodo centroamericano

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

El éxodo centroamericano

Resumen:

La imprevista y dramática caravana de unos siete mil centroamericanos, que terminó en la frontera de EE. UU. tras recorrer unos 4 000 km, es una pequeña proporción de la emigración habitual. La caravana destapó la inestabilidad de Centroamérica, puso en jaque a México -en plena transición presidencial- y a Estados Unidos -en medio de la campaña electoral de las legislativas-. La migración regional evolucionó de interior a exterior, con picos según la inestabilidad o los desastres. Los recientes Pactos Mundiales sobre Migración y Refugiados son un marco de cooperación frente al desafío de los 258 millones de personas que abandonaron sus hogares en 2018. En ese contexto se acordó el primer plan migratorio entre México y Centroamérica, con apoyo de un EE. UU., donde el presidente ha convertido esta caravana y la migración hispana en asunto clave de política doméstica

Palabras clave:

Migración, caravana, Centroamérica, inestabilidad, México, EE. UU., pactos.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The Central American exodus

Abstract:

The dramatic and unexpected Central American caravan, with about 7 thousand people, and who end in USA border after walk 4 thousands Km, it's only an small percentage of the usual migration. The caravan show the Central America instability, was a threat for a Mexico involved in his presidential transition and for a USA in the middle of the legislative election. The regional migration was an inside phenomenon who changed to external once in instability and disasters. The recent Global Migration and Refugees Agreements are cooperation frame for the challenge of 258 million who leave their homes in 2018. In this context, México and Central America agree in a migration plan with the USA support, never the less the USA President turn this caravan and Hispanic migration in a crucial domestic issue.

Keywords:

Migration, Caravan, Central America, Instability, Mexico, USA, Pact.

Cómo citar este documento:

ALBIAC MURILLO, M^a Dolores. *El éxodo centroamericano*. Documento de Opinión IEEE xx/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#)(consultado día/mes/año)

Introducción

La caravana de centroamericanos que terminó en la frontera de EE. UU., tras recorrer unos 4 000 kilómetros, aunque imprevista y dramática, suma menos emigrantes y tragedias que las ocurridas a lo largo del pasado año. Por lo repentino y masivo, la caravana destapó la inestabilidad de Centroamérica, puso en jaque a México —en plena transición presidencial— y a EE. UU. —donde se usó con profusión en la campaña electoral de las legislativas—.

Estos flujos repentinos, al igual que la oleada de refugiados sirios que cruzaron el Mediterráneo desde Turquía en 2015, difuminan cómo son los desplazamientos habituales y cómo prevenirlos y gestionarlos. Los recientes Pactos Mundiales sobre Migración¹ y Refugiados² son un primer intento internacional de cooperación frente al desafío de los 258 millones de personas que abandonaron sus hogares en 2018 por el hambre, los desastres o la guerra —incluidos los 65,6 millones de refugiados³—.

La caravana en América Central: antecedentes y medidas

Cómo empezó y precedentes

Tras debates en una radio local y a través de las redes sociales, unos 700 jóvenes se citaron el sábado 12 de octubre en el centro de San Pedro Sula —la segunda ciudad hondureña y capital económica del país— con la intención de emigrar juntos a EE. UU. Al día siguiente eran el doble, incluidas familias, que emprendieron una marcha a la que se fueron sumando decenas de personas antes de llegar a Guatemala. Cuando dos semanas después llegaron al río Suchiate en la frontera con México, eran ya alrededor de 4 000, incluidos guatemaltecos y salvadoreños. Al llegar a la frontera de Tijuana, 4 000 kilómetros después, sumaron al menos 7 000.

¹ "Pacto Mundial por la Migración Segura, Ordenada y Regular", auspiciado por Naciones Unidas, y adoptado por 165 países los días 10 y 11 de diciembre en Marrakech (Marruecos), tras 18 meses de consultas lideradas por (OIM). Disponible en: <http://www.un.org/es/conf/migration/>

² Pacto Mundial sobre Refugiados, adoptado por 181 países en la Asamblea General de Naciones Unidas el 17 de diciembre en Nueva York. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2018/12/1448171>

³ Datos de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), informe 2018, y datos de 2016 del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la cita de diciembre 2018 ONU.

No era la primera vez que ocurría algo así, pues entre marzo y abril pasado surgió una primera caravana, llamada la «viacrucis del migrantes» que, menos numerosa y con menor seguimiento, atravesó los dos países pero, ante las amenazas de las autoridades estadounidenses y mexicanas, se disolvieron en grupos más pequeños para pasar desapercibidos hasta su destino. Fue un primer intento de sortear en grupo los sobornos y extorsiones de los llamados «coyotes» y agentes, e incluso el asesinato, el secuestro, el trabajo forzoso, o el reclutamiento de bandas criminales.

El presidente de EE. UU., Donald Trump, fue expeditivo en sus declaraciones y aprovechó para reiterar su propuesta de construir un muro. Los contactos entre los secretarios de Estado de EEUU. y México se intensificaron, y el vicepresidente, Mike Pence, viajó a América Central para reunirse con los presidentes del llamado «Triángulo Norte» —Guatemala, Honduras y El Salvador—, origen de los emigrantes. Justo el día antes de formarse esta última caravana, tenía lugar la II Conferencia para la Prosperidad y Seguridad de Centroamérica, donde más que hablar de desarrollo, se pidió a los mandatarios «reforzar su estrategia para contener la migración irregular».

El flujo habitual es más masivo

De hecho, esta caravana sorprende por lo imprevista, numerosa y porque la componen muchas familias completas —inusual en la migración regular—, pero el flujo cotidiano y disperso ha sido mucho mayor el resto del año, de 100 219 hasta septiembre en la frontera sur de México, 6 000 mil más que el año anterior; 186 000 fueron en 2016; 12 000 menos que un año antes, el año récord, tras los 119 000 de 2014, y todo un boom en comparación con los 86 000 de 2013, según las cifras del Instituto Mexicano de Migración.

Las detenciones se saldaron con otras tantas deportaciones —una media de 411 detenciones al día y 354 expulsiones entre los años 2013 y 2016⁴—, y salvo por unos 4 000 solicitantes de asilo al año, las cifras han convertido a México de ser un país de emigración a ser receptor de migración. Y esto no solo por causa de los centroamericanos, sino porque desde la crisis de 2008 el número de mexicanos que retorna de EE. UU. es mayor que el de quienes buscan migrar.

⁴ Unidad de Política Migratoria de la Presidencia del Gobierno de México.

Primeras medidas

En todo caso, el aumento de las detenciones de indocumentados al sur de México, no solo corresponden a más llegadas, sino también al refuerzo de la frontera tras los contactos mantenidos entre los gobiernos de ambos países y al programa azteca «Programa Frontera Sur», al estilo «Estado tapón» en que se transformó Turquía respecto a Europa.

A pesar del cambio, las llegadas a la frontera sur de EE. UU. también aumentaron incluso en los últimos años con Trump en la Presidencia con sus diatribas contra los emigrantes y la supresión de todas las vías de regularización. En un mes récord, el pasado septiembre llegaron 16 600, mientras que en todo el año pasado sumaron 107 000, frente a los 77 800 de 2016.

La anterior crisis: los menores no acompañados

El refuerzo fronterizo en México se produjo tras el repunte migratorio de ese 2015 y de otra crisis: el extraordinario aumento de menores no acompañados de un familiar que ese año ascendieron a 37 000, cuando cinco años antes eran diez veces menos, apenas 4 000⁵. También el entonces presidente de EE. UU., Barack Obama, multiplicó los contactos con el Gobierno mexicano que, a la luz de las detenciones, dieron algún resultado en contener el flujo, aunque no tanto en promover un sistema de asistencia humanitaria y migratoria.

Asimismo, designó a su vicepresidente, Joe Biden, para contactos estables con los tres Gobiernos centroamericanos que empezaron a coordinar la información migratoria y los criterios de visados en el Sistema de Integración Centroamericano (SICA)⁶. Algunas medidas se tomaron para controlar los viajes por la región de niños solos —sin un familiar a cargo—, y se ampliaron las posibilidades legales de reunificación familiar, pues esos menores son hijos de quienes emigraron antes, que en cuanto tienen una situación

⁵ Datos de la Secretaría de la Gobernación citados por el periódico, *La Jornada* 31 Julio 20016.

⁶ El SICA (<http://www.sica.int>) no tiene la migración entre el medio centenar de temas de integración; si consignan los foros organizados ese año y los posteriores encuentros para coordinar y unificar criterios sobre visas, circulación regional, etc. Disponible en: goo.gl/F7YZG5

estable, pagan a los «coyotes»⁷ ante la imposibilidad de salir del país durante el periodo de arraigo.

El trasfondo

Los gobiernos de América Central suelen poner por delante las abultadas y fundadas denuncias por el trato y la violación de los más elementales derechos que sufren muchos emigrantes a su paso por México y en la frontera de EE. UU. Pero la lenta reacción de las autoridades en esta crisis y en las anteriores, a remolque de las iniciativas de EE. UU., de México o ambos, ya dice mucho de cuál es la situación.

Hay razones coyunturales, de inestabilidad, impotencia y descontento generalizado que explican la inacción; y también un trasfondo más profundo. Antes se fomentaba y siempre se negaba el fenómeno migratorio (aunque los «coyotes» se anunciaban en los periódicos), ahora se exalta, pero se mira para otro lado cuando EE. UU. o México reclaman medidas, pues las remesas⁸ de los migrantes representan el principal ingreso de divisas —superior a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)—.

Es más, las autoridades de América Central reclaman por el trato que reciben sus nacionales en el tránsito y también enfrentan en casa esas denuncias, pero más que motivar acciones regionales conjuntas —como mejorar la protección consular común—, suelen hacer oídos sordos por las implicaciones diplomáticas que acarrearán y porque no dan votos. De todos modos, esas actitudes también han sido habituales en la relación de México con EE. UU., hasta el punto de que esta caravana colocó al país azteca ante su propio espejo.

Hay además otra cara igual de amarga: la gestión de las deportaciones. Con repuntes muy masivos a mitad de los noventa y también desde esta segunda década del siglo, un asunto sobre el que no ha habido políticas específicas de reinserción. Más allá de la inacción de los gobiernos de la región, las condiciones de deportación que practican las autoridades norteamericanas no ayudan: llegan de golpe en avión sin referencias de

⁷ Traficantes de personas que actúan en la frontera entre EE. UU. y México.

⁸ Los envíos de ahorros de los emigrantes a sus familias en los países de origen sumaron 450 000 millones de dólares en 2017, tres veces más que la Ayuda Oficial al Desarrollo, según la OIM.

antecedentes —mezclados los sin papeles con los detenidos e incluso condenados en EE. UU., sea por una multa de tráfico o por homicidio—.

El actual intento de un plan regional

Respecto a la caravana en curso, las reacciones han sido lentas, más allá del uso electoral en las legislativas norteamericanas. Aunque el presidente Donald Trump, clamó por medidas inmediatas para pararla, solo tras la amenaza de cortar las ayudas económicas de EE. UU., se reunieron los presidentes de Honduras y Guatemala. Las autoridades mexicanas, con un gobierno en sus últimos días de mandato y uno nuevo enviando mensajes mediante gestos, reforzaron el contingente de la frontera e intentaron frenarlos en un puente, pero tras 48 horas repleto de gente, varios forcejeos y gran polémica en los medios, decidieron «acompañar», vigilar su recorrido y mantenerlos juntos.

Finalmente, los gobiernos de los tres países centroamericanos, bajo el auspicio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con su secretaria, Alicia Bárcenas, al frente, analizaron el fenómeno para hacer una propuesta integral de prevención, acompañamiento y gestión de esta migración; y lo presentaron junto al nuevo Canciller de México, Marcelo Ebrard, en la reunión de diciembre en Marrakech para el Pacto Migratorio. Un plan de desarrollo de la frontera sur de México —con los Estados más pobres de la Federación—, y del Triángulo Norte Centroamericano, en el que EE. UU. mostró su apoyo tras contactos con la administración mexicana.

Breve historia de los movimientos masivos en Centroamérica

«No queremos el sueño americano, huimos del infierno», dijo un emigrante de la caravana a su llegada a Tijuana en diciembre de este año. «¿A dónde va?», preguntamos a un campesino mayor en el camino de la cresta de la cordillera que parte América Central, entonces assolada por conflictos y guerras. Con la intención de subirlo al jeep hasta alguna población cercana, nos dejó de piedra al responder «a Estados Unidos», sabiendo que le quedaban meses para llegar a destino.

Una década después, tras el primer gran huracán que devastó media región a final de los noventa, un campesino muy parecido estaba enmudecido, a pesar de que veía a su hija por vez primera en años, gracias a una cámara y gran pantalla de alta definición en una video-conferencia que una empresa internacional facilitó para que los centroamericanos emigrantes en California (EE. UU.) pudieran comunicarse con sus parientes de la región. Aunque su hija lloraba de emoción al verlo sano y salvo, el mutismo del padre, que atribuimos al desconcierto por la tecnología, se debía a que su hija acunaba un niño del que no había tenido noticia.

Los tres momentos parecen protagonizados por el mismo campesino, pero muestran las diferentes motivaciones de los desplazamientos contemporáneos en América Central: las guerras en los ochenta, los desastres naturales a finales de los noventa y la inseguridad, el empobrecimiento y un creciente desgobierno esta segunda década del nuevo siglo. Las causas tienen relación directa con el modo y el lugar donde terminaron esos flujos humanos: con el retorno masivo tras los conflictos, con la parcial asimilación de los «migrantes climáticos» en otras zonas de sus países, de la región o de EE. UU.; y con la huida a EE. UU. en parte contenida o asimilada por México en el actual repunte de la violencia y el empobrecimiento.

Con todo, hay también una tolerancia histórica a la expulsión de población desde que se agotó el sistema tradicional de los desplazamientos temporales al interior de los países o en la región, usuales en la primera mitad del siglo XX en unas economías de monocultivo⁹, con la alternancia del trabajo en las grandes obras de infraestructura — como el canal de Panamá, la construcción de la carretera Panamericana o las presas hidroeléctricas—.

⁹ Antes añil, banana, algodón o palma, luego se amplió el café en los tres. Alrededor de ocho millones de personas se trasladaban de sur a norte en función de la cosecha a mitad de siglo pasado.

CENTRAL AMERICA	
Key migration statistics	
Immigration & emigration	
The total number of international migrants residing in the country or region (UN DESA, 2017)	2.1 million
International migrant stock as a percentage of the total population (UN DESA, 2017)	1.2 %
Proportion of female migrants of the international immigrant stock (UN DESA, 2017)	49.9 %
Total number of emigrants who have left the country (UN DESA, 2017)	17.4 million
Difference in the percentage of migrants in the total population between 2017 and 1995 (percentage points) (UN DESA, 2017)	0.4 Percentage points
Percentage of international migrants 19 years and younger living in the country (UN DESA, 2017)	43.4 %
Percentage of international migrants 65 years and older living in the country (UN DESA, 2017)	6.1 %
Integration & well-being	
Unemployment gap (foreign-born minus natives) (OECD, 2016)	0.5 percentage points

Tabla 1: Datos de migración de Centro-América.

Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), informe 2018.

OIM considera a México como parte de América Central, por eso estiman en 177,3 millones el total de población de la región, y sus 2,1 millones de migrantes el 1,2 % de la población.

Una América Central partida

Antes que nada, ¿por qué toda esta problemática se concentra en tres de los seis países de América Central?

Los que no emigran

Segregada de Colombia por el interés de EE. UU. en la construcción del canal, Panamá tiene escasa población y con el intenso y lucrativo paso interoceánico, además de centro financiero continental, es receptora de mano de obra.

Costa Rica por su parte disolvió sus Fuerzas Armadas en una revolución incruenta a mitad del siglo pasado y constituyó un Estado del bienestar con cohesión social lo que, junto a la estabilidad política alcanzada en el país, le convirtió en destino de inversiones, con lo que recibe inmigración procedente sobre todo de Nicaragua.

Sin los niveles de violencia delictiva de sus vecinos, los nicaragüenses emigran a Costa Rica por necesidades económicas o por razones políticas —los acomodados a EE. UU.—, anteriormente durante la dictadura de Somoza y la posterior revolución sandinista, ahora con la represión del gobierno del presidente Daniel Ortega (unos 23 000 huidos pidieron asilo en Costa Rica desde abril pasado)¹⁰.

El único territorio continental anglófono —colonia británica hasta 1981— que es Belice tiene poca población (16 por km²) en sus escasos 22 000 km² selváticos y costeros, por lo que también recibe migrantes.

El Triángulo Norte

Los tres países del Triángulo Norte, Guatemala, Honduras y El Salvador, tienen características comunes históricas y recientes, pero también diferencias. Fueron los territorios más poblados ya en la época colonial cuando toda la región era la capitanía general de Guatemala, donde fue más generalizado el sistema de monocultivo e incluso parte de sus élites económicas se emparentaban hasta bien entrado el siglo XX.

¹⁰ ACNUR contabilizaba en julio 8 000 solicitudes de asilo y 15 000 más pendientes de atención.

A mitad del siglo pasado, la caída del precio de sus monocultivos y el cambio de economías agrarias a semi-industriales y de servicios, supuso una drástica reducción del empleo. El modelo de una abundante población campesina o indígena disponible para las cosechas que vivía durante el año de lo cobrado y de su huerta familiar, se quebró. El cambio incluyó episodios tan dramáticos como el golpe de Estado de 1954 en Guatemala contra el presidente electo, el militar Jacobo Arbenz, auspiciado por la *United Fruit Company* (el monopolio del banano en toda la costa Atlántica, gran multinacional en Guatemala y Honduras con sucursal en Costa Rica y que quebró en 1970 y se transformó en la *United Brands*).

Entre las diferencias, El Salvador es el único país latinoamericano con una gran densidad de población (304 habitantes por km²) en un territorio minúsculo (21 000 km²), y ha expulsado históricamente población hasta el punto de que más de uno de cada siete habitantes emigró a EE. UU.

Común a los tres países es la desigualdad y el empobrecimiento rural y de la periferia urbana (el 66 % de la población en Honduras, el 59 % en Guatemala y del 34 % en El Salvador vive por debajo de los umbrales de la pobreza).

También, tanto Guatemala como El Salvador padecieron cruentas guerras civiles con violencia larvada desde mitad de los setenta y guerra abierta hasta las paces negociadas a mediados de los noventa, que provocaron grandes desplazamientos —entre 2 y 3 millones—. Aunque la mayoría huyó dentro de su propio país o se refugió en los vecinos, fue entonces cuando empezaron las migraciones más numerosas a EE. UU., que recibieron un estatus temporal y renovable para residir.

En Honduras se sucedieron los gobiernos militares sin mayor rebelión hasta inicios de los ochenta cuando, ya con un gobierno civil electo, albergó a la fuerza irregular financiada por EE. UU. de «La Contra», que atacaba a la Nicaragua gobernada por los sandinistas¹¹. La ausencia de conflicto generalizado y la ayuda internacional por acoger tanto a un millón de refugiados salvadoreños en la cordillera Oeste, como a «La Contra» en el sur, evitaron quizá las migraciones o solo se produjeron a pequeña escala.

La emigración hondureña comenzó al terminarse los conflictos de los países vecinos y repuntó a finales de siglo tras la devastación del huracán Mitch —que inundó un tercio del país—, cuando EE. UU. estableció un programa de acogida temporal para los afectados.

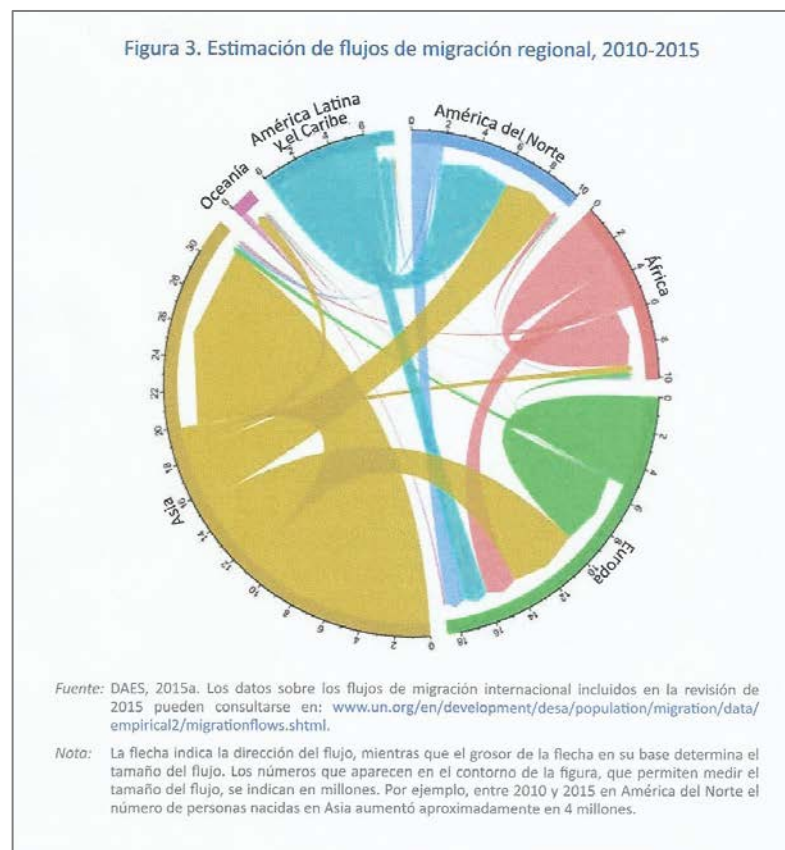


Figura 1: Comparativa de los movimientos migratorios en el mundo.

Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), informe 2018.

¹¹ Los guerrilleros del frente sandinista derrotaron a la dictadura de Somoza en 1979, y tras un breve gobierno plural, el régimen pronto se militarizó y alineó con Cuba, y más con los ataques de «La Contra», hasta que a finales de los ochenta negoció en privado el fin de la confrontación al convocar elecciones libres que ganó la oposición al iniciarse los noventa.

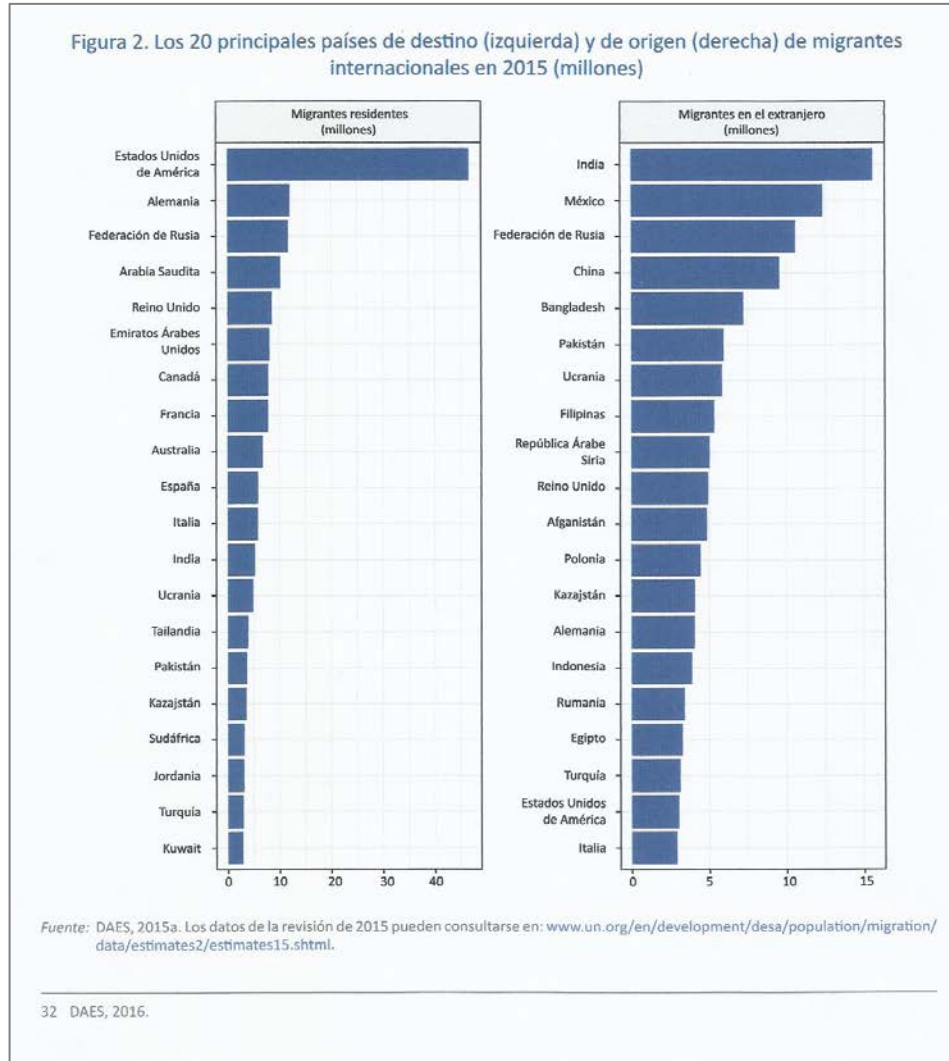


Figura 2: principales países de destino y de origen de los migrantes internacionales.

Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), informe 2018.

Obsérvese que el principal país de origen de la migración es India, antes que México, al que siguen Rusia o China, y que en los países de destino, aparece EE. UU. muy en cabeza, entre otras cosas porque Europa no figura agregada, sino cada país por separado. Hay que resaltar también como en tercer y cuarto lugar aparecen Rusia y Arabia Saudita.

La violencia e inseguridad

Los antecedentes

El resultado dejado por las guerras y conflictos en media región consistió en la proliferación de muchas armas sin control alguno; unas instituciones judiciales débiles y desacostumbradas a impedir la impunidad; y unos cuerpos policiales militarizados y entrenados para el control y represión de la población, y no en la prevención e investigación científica de los delitos¹². Y aunque los acuerdos de paz de El Salvador o de Guatemala sí incluyeron medidas de reinserción de los guerrilleros, o de los militares y policías desmovilizados, dejaron fuera planes para la generación futura.

Para completar este panorama, la deportación iniciada por EE. UU. a mitad de los noventa, que repatrió a El Salvador y Honduras a las violentas pandillas hispanas fundadas en Los Ángeles (California), las maras 13 y la Barrio 18, denominadas así por ser los nombres de las calles en las que crecieron. Y regresaban a un país que desconocían, pues habían crecido fuera de él. Ya entonces existía una primera generación en paz en el país, pero con pocas expectativas de empleo. Una población que si antes se enrolaban con facilidad en la guerrilla o el ejército, ahora no tenían ni dónde jugar al fútbol. El resultado fue el crecimiento exponencial de las maras en El Salvador, y más tarde en Honduras, dedicadas a la extorsión o al robo a pequeña escala, pero al poco tiempo subcontratadas por el crimen organizado para la protección, el tráfico o como sicarios.

El tercer factor fue el crimen organizado. Durante los conflictos creció en los muchos resquicios de ausencia de legalidad, como el tráfico de vehículos de lujo, la trata de personas y el narcotráfico. Pero se multiplicó cuando la guerra antinarcóticos, auspiciada por EE. UU. en Colombia, llegó al punto álgido a inicios de los noventa y los descabezados cárteles cambiaron el sistema de envío de cargamentos y blanqueo de dinero, por una forma más versátil, por etapas y en diferentes medios de transporte y lavado en Centroamérica y México.

¹² Aunque la policía salvadoreña fue disuelta y refundada con ex-guerrilleros, ex-soldados y civiles previo entrenamiento de la policía española, el aumento del crimen organizado, la ineficacia judicial y la escasa voluntad política de los gobiernos hizo que perdiera efectividad. En Guatemala solo recibieron cierto asesoramiento técnico de la Guardia Civil. No hubo ningún intento de profesionalización en Honduras.

La espiral de violencia actual

«Cinco de cada diez latinoamericanos percibe que la seguridad de su país se ha deteriorado. Hasta un 65 % ha dejado de salir de noche por la inseguridad, y un 13 % cambió de residencia por temor a ser víctima de un delito», afirmó un estudio especial de Naciones Unidas sobre seguridad ciudadana en la región¹³, «la única donde la violencia letal aumentó, entre 2000-2010, un 12 %, con un millón de muertos en una década».

El Triángulo Norte de América Central ya estaba en cabeza en todos los ranquin: Honduras contabilizó más de 75 homicidios por 100 000 habitantes, un poco menos El Salvador; y Guatemala rondó los 30. Aunque las autoridades subrayan una tendencia decreciente, El Salvador logró bajar las cifras entre 2012 y 2013, pero creció hasta los 105 asesinatos por cada 100 000 habitantes en 2015¹⁴. En Honduras son ahora 59 por cada 100 000, pero aún es de las cifras más altas del mundo, con 14 asesinatos por día. También las tasas de feminicidios son las más elevadas de la región: en El Salvador con 10 mujeres asesinadas por cada 100 000, seguido de Honduras con casi seis¹⁵.

Entre otras, el estudio constata dos peligrosas tendencias: la violencia afecta sobre todo a los jóvenes, con el doble de homicidios que la tasa media de la población; y la debilidad institucional favoreció la privatización de la seguridad. En muchos países los guardias privados son ya más numerosos que las propias policías, destacando el caso de Guatemala: sus 12 700 000 habitantes cuentan con 19 900 policías y con 120 000 agentes privados para proteger a quienes les contratan¹⁶.

¹³ "Seguridad Ciudadana con rostro humano" *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

¹⁴ Base de datos del Banco Mundial.

¹⁵ ONU Mujeres, *Informe Anual*.

¹⁶ Ídem, Resumen del Informe, pág. 10.

La inestabilidad política

La inestabilidad y el descontento han ido en aumento en media región en los últimos años. Presidentes depuestos, y otros que se reeligen torciendo la ley, congresistas y funcionarios acusados de enriquecimiento ilícito, manifestaciones espontáneas y sin bandera política contra la corrupción; y, de nuevo, el asesinato de periodistas y líderes de la sociedad civil, amenazas o cierre de medios.

A pesar de las manifestaciones por las evidencias de corrupción en la gestión de una institución pública en Honduras, el presidente Juan Orlando Hernández emuló a su homólogo y vecino, Daniel Ortega, con una interpretación de la Corte Suprema de la prohibición de la Constitución, presentándose así a la reelección en 2018. El resultado de la segunda vuelta fue tan parejo como discutido: los observadores internacionales mostraron muchas dudas; el secretario de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, pidió la repetición de los comicios. La Administración Trump dijo «tomar nota», pero al requerir su apoyo en una repentina votación en la ONU por el cambio de su embajada a Jerusalén, avaló el resultado en una semana. Algo parecido ocurrió en 2009, cuando el presidente electo Manuel Zelaya fue depuesto por un golpe militar¹⁷.

En Guatemala, el actual presidente, Jimmy Morales, fue elegido en 2015 unos días después de que su antecesor y su vicepresidenta fueran detenidos por corrupción en medio de la oleada de manifestaciones que desde hacía semanas pedía la dimisión. Los casos de enriquecimiento ilícito se han multiplicado en los tribunales. Gracias a la efectividad investigadora de la Comisión Internacional contra la Impunidad (CICIG) que, a pesar de haber sido creada por la ONU a petición del país, el actual presidente intenta echar del país desde que, junto a la Fiscalía, señalara al hermano y a un hijo de Morales por fraude fiscal. Mientras, los incidentes por la propiedad y uso de la tierra se contabilizan en más de 1 000 incidentes este año.

En Nicaragua, el anuncio en abril de una drástica reforma de las pensiones provocó una revuelta estudiantil, sofocada a sangre y fuego por el Gobierno del antes guerrillero

¹⁷ La entonces Administración Obama vio peligrar el aval del Senado a su secretaria de Estado si condenaba lo ocurrido. Fueron dos años de Gobierno hondureño interino, aislamiento y desorden interno con aumento de los homicidios, incluido el del jefe antidrogas.

sandinista, Daniel Ortega y su esposa y vicepresidenta, Rosario Murillo. La protesta se extendió por todo el país y tomó forma de una rebelión a la que se sumó la empresa privada y la sociedad civil, pero tras unas semanas de desconcierto y de mediación de la iglesia, el gobierno dejó en vía muerta las conversaciones mientras iniciaba una contraofensiva para retomar las calles con fuerzas militarizadas y simpatizantes. El último capítulo es el cierre de medios y de organismos de derechos humanos, además de la expulsión de dos comisiones internacionales.

Tres expresidentes de El Salvador están acusados de corrupción: uno falleció y dos están en fuga (uno huido a EE. UU. y otro a Nicaragua). Sin mayoría parlamentaria, atenazados por los compromisos con ciertos poderes fácticos y en el frenazo económico de la región, el gobierno del partido de la exguerrilla —por vez primera en el poder 25 años después del fin del conflicto—, ha defraudado las expectativas de modernización y cambio de la población.

Conclusiones

— La caravana de centroamericanos, como movimiento masivo de población al igual que otros en otras partes, es un desafío global, pero lo es más por lo repentino, la alarma social creada, la incapacidad de respuesta y la utilización política que, por sus números, la atención humanitaria temporal y los ajustes y políticas que requiere para revertirlos.

— El futuro de esta caravana depende de la redefinición de la política migratoria de México y EE. UU. En el país azteca, por el estreno de un gobierno que quiere un nuevo enfoque tanto a la relación con su vecino del norte, como al flujo migratorio centroamericano, se necesita un ambicioso plan de desarrollo del sur. Para el presidente Donald Trump la migración es su caballo de batalla, sin embargo, pospuso sus medidas hasta la formación del nuevo Congreso en enero tras dos intentos fallidos y mientras forzó el «cierre» temporal de la Administración en Navidad en tanto que no se incluya financiar el muro fronterizo en los nuevos presupuestos.

— Los Pactos Globales sobre Migración y Refugiados, acordados en Marruecos y Nueva York a mitad de diciembre, ofrecen una oportunidad de consenso y cooperación entre gobiernos y demás actores para afrontar el desafío en el centro de América y otras partes del mundo. De hecho, fue en el marco del acuerdo global en Marruecos, donde México y los cancilleres de Guatemala, Honduras y El Salvador presentaron el compromiso del plan de desarrollo, al que luego EE. UU. mostró su apoyo y fondos, y que se ultimaré en el presente mes de enero.

— De hecho, sobrepasar la relación «a tres bandas»¹⁸ y una implicación de EE. UU. y México en una acción conjunta y más centrada en el desarrollo y la prevención que solo en el control y la represión, junto a una actitud más coherente de los gobiernos centroamericanos puede revertir (o al menos contener) las causas del fenómeno a través de políticas más directas en las zonas focales, medidas de reinserción de la deportación, un enfoque nacional para aprovechar el desarrollo del flujo económico de las remesas, etc. Sin embargo, la inestabilidad política del Triángulo Norte puede complicar, no ya los flujos migratorios, sino sus dos causas principales: la violencia descontrolada y el empobrecimiento creciente.

M^a Dolores Albiac Murillo
Periodista y analista de RNE
Excorresponsal en América Central

¹⁸ Hasta ahora hay una relación solo triangular y por separado de EE. UU. con los tres de América Central, de EE. UU. y México en su relación bilateral; y de México con los países de su frontera sur, en planes y medidas desconectados entre sí, con resultados y ritmos desiguales y un compromiso parcial de los países de origen.